

Latitud Sur

Revista Anual del Centro de
Investigaciones en Estudios
Latinoamericanos para el
Desarrollo y la Integración



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



Las sanciones económicas de los Estados Unidos y el desarrollo del complejo militar-industrial argentino, durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra

Autor(es): Flores, Roberto Dante.

Fuente: Latitud Sur N° 13, Año 2018, CEINLADI, FCE-UBA, (En línea) ISSN 2683-9326, (Impresa) ISSN 1850-3659.

Publicado por: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI)

Vínculo: http://www.economicas.uba.ar/institutos_y_centros/latitud-sur/



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercialNoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Latitud Sur es una revista académica anual editada por el Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

LAS SANCIONES ECONÓMICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL DESARROLLO DEL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL ARGENTINO, DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA POSGUERRA¹

Roberto Dante Flores²

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la magnitud y consecuencias de las sanciones económicas de los EE.UU. hacia la Argentina en la Segunda Guerra Mundial. También se analiza cómo fueron las relaciones de Argentina con los EE.UU., posteriores a la guerra, con el fin de desarrollar un complejo industrial de Defensa mediante la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM).

Palabras Clave:

Argentina – Estados Unidos – Defensa

THE ECONOMIC SANCTIONS OF THE UNITED STATES AND THE DEVELOPMENT OF THE ARGENTINE MILITARY-INDUSTRIAL COMPLEX DURING THE SECOND WORLD WAR AND THE POSTWAR

Abstract

In this article we will reflect on the magnitude and consequences of the economic sanctions of the United States towards Argentina during the Second World War. It also analyzes how Argentina's relations with the United States were, after war, in order to develop an industrial defense complex through the DGFM (Dirección General de Fabricaciones Militares).

Keywords:

¹ Fecha de recepción: 30/10/18. Fecha de aceptación: 30/11/18.

² Doctor en Historia. Profesor e investigador de Historia Económica y Social en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE, UBA). Realizó trabajos de investigación interdisciplinarios en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Es investigador en el Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED, FCE, UBA). Profesor invitado en la Universidad de la Defensa Nacional. Mail: rodanteflores@gmail.com

Argentina – United States – Defense

Introducción

A causa de la hegemonía mundial de los Estados Unidos (EE.UU.) y, al debilitamiento del vínculo comercial con el Reino Unido de Gran Bretaña (GB), Argentina profundizó su política industrial manufacturera, en la década de 1940. El proceso de industrialización sustitutiva de bienes de consumo era necesario para mantener a los nuevos sectores urbanos, los cuales sustentaban con su mano de obra dicho proceso. Sin embargo, esa instancia tenía sus límites. El parque industrial creció en la fabricación de bienes no durables y, consecuentemente, dependía cada vez más de la importación de bienes de capital (maquinarias) y materias primas (minerales, productos químicos). Algunos hombres del Ejército argentino eran conscientes de la necesidad de lograr cierta autarquía que pudiera sostener el sistema industrial de producción para la defensa.

Brasil también estaba desarrollando un proceso de industrialización sustitutiva. Pero a diferencia de Argentina, ya poseía la existencia de minerales que le permitían avanzar más allá en el desarrollo de la industria pesada (química, acero, cemento). El inicio del complejo siderúrgico de Volta Redonda, previsto por Getulio Vargas, con apoyo del Estado y el financiamiento de los EE.UU., le daba sostenibilidad a dicho proceso.

EE.UU. no tenía especial interés en el estímulo de la industria brasileña, ni le interesaba que surgieran industrias que fueran competencia para las estadounidenses que dominaban el mercado. Sin embargo, las relaciones comerciales entre ambos países eran complementarias desde el siglo XIX, porque Brasil continuaba siendo un proveedor de café e insumos para la industria norteamericana.

Por su parte, Argentina tenía una relación comercial deficitaria con el país norteamericano, lo cual generaba una necesidad de divisas provenientes de otros mercados, especialmente europeos. Algunos autores consideran que, consecuencia del boicot al que fue sometida por los EE.UU. durante la guerra, Argentina “había sido hambreada de importaciones industriales” y la reacción razonable fue “intentar producir estos insumos por su cuenta” (Escudé, 1983). Mario Rapoport observa que los militares argentinos, contrariamente a sus pares brasileños que estrecharon vínculos con EE.UU., buscaron soluciones autónomas o miraron a Europa para el suministro de armamentos (Rapoport, 1992).

Teniendo en cuenta los trabajos mencionados, y analizando la documentación observada de la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM), aquí se proponen las siguientes cuestiones: ¿Buscó Argentina soluciones independientes de los EE.UU. para modernizar su Defensa? Por su apoyo a Brasil, en el complejo siderúrgico de Volta Redonda ¿dejó los EE.UU. sin financiamiento a la industria siderúrgica argentina? Estos interrogantes básicos se intentarán responder en el presente artículo.

Brasil: industria siderúrgica y Segunda Guerra Mundial

Brasil es un país rico en yacimientos minerales y, particularmente, en hierro. Durante 1920 se suscribió un contrato entre el gobierno brasileño e Itabira Iron Ore Company, empresa

inglesa con participación de capitales norteamericanos. Según este acuerdo, la empresa se comprometía a construir una planta siderúrgica, a cambio del monopolio del transporte del mineral. Recién después de ocho años en las comisiones del Congreso, el 12 de noviembre de 1928, por el Decreto N° 5.568, fue legalizado el contrato de Itabira. Pero, en 1931 el ministerio de Vialidad y Obras Públicas del presidente Getúlio Vargas (quien gobernó Brasil de 1930 a 1945, y de 1951 a 1954) decretó la caducidad de los contratos con los estadounidenses y anunció la constitución de la Companhia Siderúrgica Nacional (CSN). Con la instalación del Estado Novo, en 1937, la planta se transformó en una prioridad gubernamental, y una carta de negociación en las relaciones entre Brasil y dos potencias rivales, Estados Unidos y Alemania.

De este modo, el presidente de los EE.UU., Franklin Roosevelt, se interesó en alinear a su país con Brasil. En 1939 se entablaron conversaciones con la empresa estadounidense United Steel para su participación en el programa siderúrgico brasileño, pero las expectativas se vieron frustradas. Esto indica que no había mucho interés por parte de las empresas estadounidenses en el desarrollo de la industria siderúrgica brasileña.

El 11 de junio de 1940, tres días antes de la caída de París por las tropas alemanas de Adolf Hitler, Vargas, a bordo del acorazado *Minas Gerais* pronunció un discurso nacionalista y socializante, donde distanció a Brasil de los Estados Unidos. Este discurso fue percibido como “germanófilo” y dirigido al presidente de los EE.UU., como amenaza de alineamiento de Brasil con las potencias del Eje (Alemania, Italia, Japón).

Al día siguiente, Roosevelt se dispuso a conceder la financiación para que la compañía estatal CSN instalase un gran complejo siderúrgico. No obstante Vargas, el 29 de junio, reafirmó lo que dijera en el *Minas Gerais*, resaltando que “motivos de ninguna índole” aconsejaban a Brasil tomar partido por cualquiera de los pueblos en guerra y, que su solidaridad con los Estados americanos para la defensa común no lo obligaba a intervenir en luchas “fuera del continente”. Agregó que la solidaridad interamericana, para ser duradera, debía basarse en el “mutuo respeto de las soberanías nacionales” y en la “libertad de organización política de cada pueblo”.³

La reiteración del discurso antiestadounidense de Vargas evidencia que Brasil todavía aspiraba a una cierta neutralidad, semejante a la Argentina. Los Estados Unidos necesitaban la cooperación efectiva de Brasil, dada la importancia de su posición estratégica en América del Sur. Pero, si la empresa alemana Krupp invertía en la industria siderúrgica brasileña, fortalecería a los sectores pro-alemanes de las Fuerzas Armadas del gobierno de Vargas. Los nacionalistas brasileños, representados por el ministro de Guerra, general Eurico Dutra, no estaban dispuestos a conceder fácilmente la instalación de bases estadounidenses en las costas de Brasil, pero posibilitaron la negociación con los EE.UU.: dinero a cambio de usar sus bases militares.

En abril de 1941, la CSN se constituyó como una empresa de capital mixto (inaugurada en 1946, durante la presidencia del general Eurico Dutra). Cerca del 27 de agosto de 1941, el gobierno estadounidense aseguró un crédito de 20 millones de dólares para que la CSN construyese en Volta Redonda (Estado de Río de Janeiro) el mayor complejo siderúrgico de

³ Moniz Bandeira, Luiz Alberto, “Getulio Vargas y el Brasil moderno”, enero 2007, <http://www.amersur.org>, visto 14/5/2019.

América Latina.⁴ De ese modo, se asentaban los cimientos de la industrialización y el complejo militar-industrial de Brasil. El mismo mes del anunciado crédito, Brasil autorizó a los EE.UU. a realizar operaciones militares utilizando las bases en el territorio brasileño. Y poco antes de que EEUU ingresara en la guerra, se realizaron negociaciones en Washington para defender el continente americano ante cualquier agresión de los países del Eje.⁵

Argentina: las restricciones político-comerciales durante la guerra

En enero de 1942, luego del ingreso de los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial, las relaciones del coloso norteamericano con Argentina se deterioraron. Durante la Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, en Rio de Janeiro, el Departamento de Estado buscó la unanimidad de los países americanos en la ruptura de relaciones con el Eje (Alemania, Italia y Japón). La defensa hemisférica, tras la agresión que había sufrido EE.UU. por parte de Japón, ingresaba en una verdadera tensión donde se veía claramente que el Departamento de Estado no estaba dispuesto a sostener posiciones neutrales, como sí lo había hecho en la Primera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas (Panamá, 1939). La continuidad del neutralismo argentino implicó la sanción del país, dejándolo fuera de la ley de Préstamos y Arriendos, lo cual significaba el impedimento para comprar armas en los EE.UU. Otra medida, alentada por el secretario de Estado Cordell Hull, fue implementar un sistema de controles de las exportaciones hacia la Argentina, a través del Board of Economic Warfare.

Estas acciones eran fluctuantes, y dependían de los funcionarios de segunda línea para hacer efectivas las disposiciones que habían sido realizadas con el fin de presionar a la Argentina para que declarase la guerra a Alemania. Incluso, en muchos casos la negación de los permisos de exportación procedía de otros países aliados a los EE.UU. Esto hacía más efectivas aún las restricciones de insumos para la industria argentina.

De ese modo, por rechazo de las licencias de exportación, expedidas por la Comisión Especial de Adquisiciones (CEA) en EE.UU., en Argentina se anularon muchas licitaciones y Órdenes de Compra (OC), entre ellas:

- Exp. 644/42 compra de Ferrocromo 60% de 24 toneladas. Acta 63, n 12, 28/10/1942.
- OC 448/41 provisión de Máquinas mezcladoras de magnesio y material inflamable. Empresa: H. CROTHER (representante de BAKER KINS, INC.) Acta 71, n 27, 9/12/1942.
- Lic privada 248/42 10 ton. ferro silicio 10 ton. Empresa: LUIS GRASSI LDA. Acta 72, n 4, 16/12/1942.

⁴ En el auge de las obras, llegaron a trabajar en Volta Redonda casi 10 mil hombres, y la planta adquirió el estatus de instalación militar de “seguridad nacional”.

⁵ Cinco días antes del ingreso de los EE. UU. a la guerra, el presidente argentino Castillo envió un mensaje de “apoyo cabal” al gobierno estadounidense. Cisneros, Andrés; Escudé, Carlos, *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, parte II, tomo IX, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1999, pp. 58-59.

- OC 1408/41 Válvulas termoiónicas U\$S 7.254 Empresa RCA VICTOR, Acta 99 n 24, 23/6/1943.
- OC 1253/43 provisión: cemento magnesita de sílice, ladrillos (valor 38.165 U\$S) Empresa: WILL L. SMITH S.A. Acta 122, n 16, 3/12/1943.
- OC 3090 y 1519 año 1942, provisión de 25 toneladas de hierro cromo y 1800 toneladas de hierro en lingotes (valor U\$S 58.326) Empresa: PEDRO STROM Y CIA, LDA. Acta 122, n 17, 3/12/1943.
- OC 787 cobre fosforoso, 5000 kgs, Empresa: BELMONT SMELTING AND REFINING WORKS, valor \$ 8.476,87, Acta 69, n 12, 25/11/1942.

Anulaciones de otros países:

- OC 1610/41, provisión de 50 ton. de ferromanganeso, Empresa: NICOLÁS L.J. VAN HAAREN, procedencia: Canadá., Acta 70, n 14, 2/12/1942.
- Dec. 100.543/41 provisión de 20 toneladas de níquel electrolítico, Canadá, Empresa DUPERIAL, Acta 93, n 7, 18/5/1943. ⁶

La anulación de la compra de 20 toneladas de níquel a Canadá se debió a las “reiteradas negativas del gobierno canadiense a conceder los permisos de exportación correspondientes”, y por ser “muy remotas las perspectivas de lograr dichas licencias por la creciente demanda que la guerra ocasiona al país de origen”.⁷

Estas anulaciones de Órdenes de Compra realizadas por la DGFM⁸ a empresas extranjeras muchas veces eran acompañadas por la indicación de “autorizar al Departamento Administrativo a iniciar gestiones de compra en el país”; señal evidente que dichas medidas de restricción favorecieron el crecimiento de las empresas argentinas.

Las consecuencias de las restricciones se hicieron sentir sobre el comercio de importación, y se agudizaron a medida que transcurría el tiempo. El cierre casi absoluto del mercado europeo y “las restricciones de toda índole impuestas por los Estados Unidos de Norte América, que han culminado con la aplicación de un sistema de cuotas y prioridades para todos los artículos de exportación”, fueron los factores que llevaron a la necesidad de realizar, para cada adjudicación de artículos de importación, una serie de largas tramitaciones.⁹

En muchos casos fueron infructuosas las gestiones realizadas para la obtención de licencias de exportación. Fue entonces que, numerosas empresas extranjeras proveedoras exigieron recibir el total del valor comprado por el Estado argentino, ya que, depositada la mercadería

⁶ Actas de Directorio DGFM (1942-1970), Archivo General de la Nación (AGN), Departamento Archivo intermedio, Fondos Documentales siglo XX, Fondo DGFM.

⁷ *Ibidem*, Acta 93, n 7, 19/5/1943.

⁸ Entidad autárquica, bajo la dependencia del Ministerio de Guerra, con capacidad para realizar compras en el exterior, apartándose del proceso de licitación “cuando existan razones de urgencia”, Art. 11, Ley 12.709, Buenos Aires, 9 de octubre de 1941.

⁹ Memoria 1er Ejercicio 9/X/41-31/XII/42, DGFM, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, 1943.

en los puertos, no habían podido embarcarla por causas ajenas. Así fue como la DGFM dispuso, por intermedio del Banco Central de la República Argentina (BCRA), la apertura de cuentas con divisas que cubrieran el total de las adquisiciones en el exterior. Mientras el material quedaba depositado en los puertos extranjeros a la espera de su embarque para la Argentina. En 1943, el monto total del dinero acreditado ascendió a 5.885.436,60 m\$N.

PAIS	Divisas	Importe en divisas	Importe en m\$N
Argentina	m\$N.	----	330.885,00
Chile	\$Ch.	18.489.530,00	2.092.272,67
Méjico	U\$S.	6.750,00	25.414,82
Perú	U\$S.	49.094,14	184.610,55
Suecia	C.S.	2.702.916,90	2.644.150,96
Suiza	F. S.	609.300,00	608.102,60
Total			5.885.436,60

FUENTE: Memoria Anual, Ejercicio 1943, DGFM

Si comparamos los cuadros 1 y 2 vemos que el total de los créditos abiertos por el BCRA (5.885.436,60 m\$N) supera en más de dos millones de pesos al total de las importaciones de la DGFM del año 1943 (3.850.962,85 m\$N). Sumando los créditos (Cuadro 1) y las importaciones efectivas (Cuadro 2), DGFM comprometió 9.746.419 m\$N para compras al exterior.

PAIS DE ORIGEN	Bultos	kgs.	TIPO DE MONEDA EN QUE SE EFECTUO LA IMPORTACION				Total en m\$N.	Total import. argentinas m\$N.
			Coronas. Suecas	u\$S	Francos. Suizos	Reichsmark		
Alemania	332	33.739	—			12.054,65	19.287,44	349.000
Brasil	2.750	40.958	—	140.007,72	—	—	560.030,88	201.472.000
Chile	9.720	989.413	—	18.396,00	—	—	1.405.437,73	34.730.000
EE. UU.	964	416.777	—	67.816,54	—	—	271.266,16	179.310.000
España	5.084	427.914	—	—	—	—	385.122,60	16.025.000
Perú	5.986	152.000	—	48.744,46	—	—	194.977,84	6.471.000
Suecia	2.841	310.695	860.442,32	—	—	—	906.220,20	95.887.000
Suiza	10	15.923	—	—	114.336,85	—	108.620,00	34.318.000
Totales	27.687	2.387.419	860.442,32	274.964,72	114.336,85	12.054,65	3.850.962,85	568.562.000

FUENTE: Memoria Anual, Ejercicio 1943, DGFM. Anuario Comercio Exterior de la Rep. Argentina 1944

Este gasto nos lleva a confrontarlo con las importaciones totales de la República Argentina por grupos de artículos (registradas en los Anuarios Estadísticos de Comercio Exterior, Cuadro 3). Observando los Cuadros 1, 2 y 3, el total de las importaciones de DGFM (3.850.962,85 m\$N) representó el 0.4 % del total (942.048.400 m\$N) gastado por Argentina en compras al exterior durante todo el año 1943. Y el 1%, si se suman las importaciones a pagar por DGFM con los créditos abiertos por el BCRA. No obstante, estos números, los volúmenes de importación de DGFM en algunos países fueron porcentualmente más altos.

Las importaciones de DGFM provenientes de España representaron el 2,4 %, de Perú el 3%, de Chile el 4% y de Alemania el 5,5% del total de las importaciones argentinas provenientes de dichos países (Ver Cuadro 2).

Cuadro 3 IMPORTACIÓN ARGENTINA POR GRUPOS DE ARTÍCULOS (m\$ñ por 1.000)

Período	Hierro y sus artefactos	Maquinaria y vehículos	Metales (s/hierro) y artefactos	Piedras, tierras, vidrios, cerámica	Combust. y lubricantes	Caucho y sus manufact.	Textiles, alimentos, químicos, papel, madera, varios	Totales
1938	169.801,60	250.139,80	61.154,50	43.097,20	174.974,50	12.800,2	761.710,20	1.460.877,80
1939	170.820,60	149.591,90	69.490,40	38.471,30	183.093,5	17.578,8	909.958,20	1.338.332,40
1940	207.998,90	120.425,8	96.618,00	41.390,20	240.093,3	20.619,50	1.132.130,40	1.498.757,00
1941	145.685,60	108.779,8	94.796,2	41.840,2	184.521,6	28.418,40	1.102.550,50	1.276.654,50
1942	67.833,70	94.911,00	80.377,6	44.009,0	109.564,40	11.106,10	990.946,40	1.274.361,60
1943	56.638,70	37.363,90	43.949,80	40.978,00	89.999,10	5.555,6	673.118,90	942.048,40
1944	55.576,70	29.969,60	41.200,3	36.001,1	2.058,70	7.301,50	912.305,60	1.007.212,10
1945	92.549,90	51.072,00	76.177,00	44.659,1	96.903,30	14.297,90	822.984	1.153.983,90
1946	279.481,80	325.164,60	109.786,00	82.035,1	282.838,30	79.788,90	1.254.651	2.331.710,40
1947	661.659,70	1.349.721,50	274.780,70	114.053,60	396.532,10	152.116,90	2.399.667,00	5.348.531,50

FUENTE: Anuario Estadístico de la República Argentina. Comercio Exterior. Varios años.

La DGFM disponía importante cantidad de dinero durante la guerra. El Presupuesto correspondiente al ejercicio 1943 muestra un incremento de 40.390.488 m\$ñ en Recursos y Plan de Gastos (aprobado por Superior Decreto N° 4.708 el 6 de agosto de 1943). El incremento del presupuesto esos años se fundamentó en la necesidad de la DGFM de encarar “importantes planes de trabajo encomendados” y la construcción de fábricas y plantas industriales.

Las dificultades de la guerra le permitieron al Estado nacional legislar para aumentar la capacidad de producción en bienes sensibles a la Defensa. El ritmo de los trabajos llevados adelante por la Dirección llevó “a prever la inversión para el próximo ejercicio de 1944 del saldo de 11.470.000 m\$ñ, restante de los 50.000.000 m\$ñ otorgados por la Ley N° 12.709”.¹⁰

Por lo tanto, el sistema de Defensa argentino, mediante la autarquía de la DGFM, tenía disponibilidad interna de recursos financieros para adquirir los elementos necesarios requeridos por el complejo industrial. Pero las carestías eran de índole externa (los países europeos en guerra) y, particularmente, políticas (el Departamento de Estado de los EE.UU.).

La situación pareció cambiar a fines 1944, cuando el secretario de Estado Cordell Hull renunció y fue reemplazado por Edward Stettinius Jr. Lo acompañó Nelson Rockefeller, como secretario adjunto de Asuntos Latinoamericanos, quien realizó una política de acercamiento a la Argentina. Esto trajo como consecuencia la declaración argentina de guerra a los países del Eje (27/3/45) y su ingreso a las Naciones Unidas. A partir de entonces, Washington liberó las restricciones al comercio con Argentina. Así expresaba el mismo Stettinius:

¹⁰ Memoria Anual Ejercicio 1943, DGFM, p. 53.

Argentina ahora ha aceptado las oportunidades presentadas por la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y la Paz, para tomar medidas que reafirmen su solidaridad con las otras repúblicas de América (...) En las futuras decisiones de asignaciones y licencias, la Argentina debe ser tratada en igualdad de condiciones que las otras repúblicas.¹¹

Así, la Secretaría de Estado reconsideró la política de exportación hacia la Argentina. Pero, cuando todo parecía encaminarse, abandonando los EE. UU. el requerimiento de “certificados necesarios para obtener licencias de exportación”, en abril de 1945 falleció el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt. Entonces, los EE.UU. designaron embajador en Buenos Aires a Spruille Braden, acérrimo opositor al vicepresidente argentino Juan D. Perón. En el cargo duró poco, de mayo a agosto de 1945; no obstante, el embajador (y también empresario) Braden quiso que las “licencias de exportaciones” estuvieran condicionadas a las recomendaciones de su Embajada. Al poco tiempo, Braden fue designado en el estratégico cargo de secretario adjunto de Asuntos Latinoamericanos. Y continuó, con mayor poder, su tarea contraria al abastecimiento industrial argentino.

Cuadro 4 IMPORTACIÓN POR GRUPOS DE ARTÍCULOS (toneladas)

Período	Hierro y sus artefactos	Maquinaria y vehículos	Metales (s/hierro) y artefactos	Piedras, tierras, vidrios, cerámica	Combust. y lubricantes	Caucho y sus manufact.
1938	661.500	269.126	98.131	2.262.701	4.966.549	11.835
1939	693.274	156.855	110.274	2.043.846	5.030.675	14.393
1940	569.482	129.436	128.378	1.856.785	3.998.511	13.757
1941	341.368	66.350	128.161	1.725.671	2.886.979	16.381
1942	126.955	40.956	99.264	1.556.694	1.550.167	4.432
1943	76.175	15.622	50.406	1.482.108	1.067.879	942
1944	71.006	14.695	49.796	1.718.094	1.026.212	1.114
1945	109.041	21.281	67.167	1.653.854	1.343.119	2.830
1946	487.061	129.796	86.493	1.804.126	4.357.824	24.960
1947	895.339	430.202	163.831	2.572.138	5.057.102	53.338

FUENTE: Anuario Estadístico de la República Argentina. Comercio Exterior. Varios años.

Argentina y las importaciones estratégicas durante la posguerra

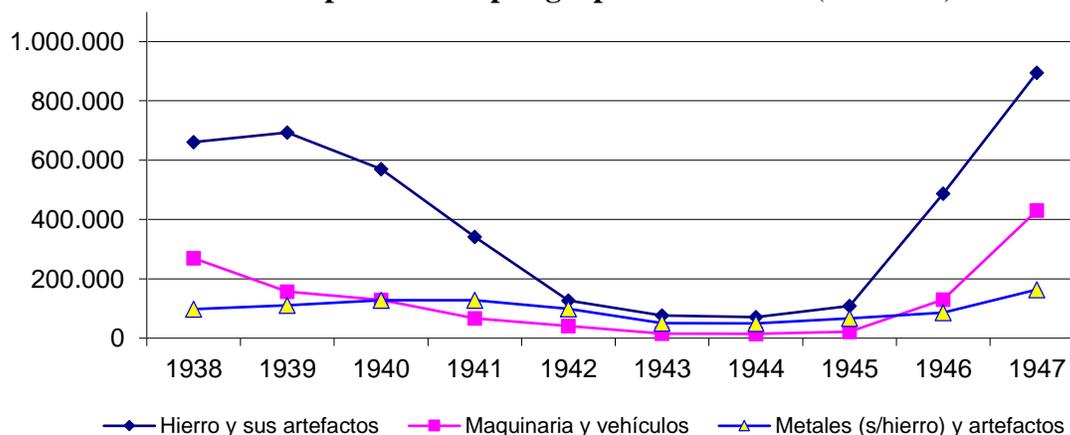
Las importaciones del rubro *Maquinaria y vehículos* disminuyeron hasta 1944, cuando alcanzaron el mínimo de los últimos años, representando ese año el 5,5 % de lo importado en 1938 (Cuadro 4). Casi todos los grupos de artículos caen a su menor volumen el año 1944. En 1943-44 se manifiesta el corte de relaciones comerciales con los Estados Unidos. La prohibición estadounidense de proveer al mercado argentino de los bienes que venía suministrando –ante la persistencia de Argentina en su política de neutralidad–, es

¹¹ Washington, April 12, 1945, 835.24/4-1245, *Foreign relations of the United States (FRUS), diplomatic papers, 1945. The American Republics*, Volume IX, 1945, p. 530.

particularmente notoria en este sector. El país del Norte era el principal abastecedor de la industria argentina, y quien se encontraba en las mejores condiciones productivas para seguir actuando como proveedor en la posguerra.

Con la finalización del conflicto bélico –luego de que Argentina declarara la guerra a los países del Eje–, las importaciones aumentaron un 44,8 % en 1945 y un 510 % en 1946. A pesar de ello, en 1946, serán sólo el 48 % de las importaciones de 1938. La sextuplicación de las importaciones de 1945 a 1946 es un buen indicador de la demanda contenida e insatisfecha de bienes de capital, consecuencia de las sanciones estadounidenses. Por ejemplo, si bien en estos años se expandió la producción nacional siderúrgica y aumentó la producción de acero, tal crecimiento estuvo limitado por la escasez de materias primas e insumos. Se hizo imposible tanto la renovación de equipos, como la importación de trenes laminadores y equipos generadores; la producción de hierro redondo para la construcción, el más demandado, no pudo cubrir las necesidades internas.¹²

Gráfico 1 **Importaciones por grupos de artículos** (toneladas)



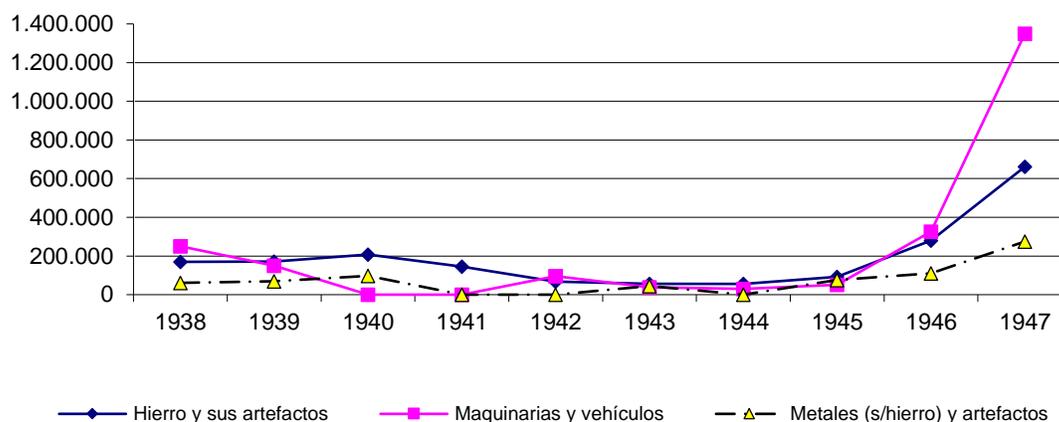
FUENTE: Elaboración propia. Datos Anuarios Estadísticos de la Rep. Argentina. Comercio Exterior.

El rubro *Hierro y sus artefactos*, desde el inicio de la Guerra en 1939, tiene una gran caída de las importaciones, aún más pronunciada que la ocurrida en los rubros *Maquinaria y Metales sin Hierro* (Cuadro 4). Esto ocurre hasta 1942, cuando se nivelan las cantidades importadas de estos tres artículos durante la guerra (ver Gráfico 1). En 1942, siguen descendiendo las importaciones de hierro hasta el año 1945, en el que aumentan abruptamente. Al año siguiente, 1946, continua el ascenso importador de este rubro

¹² Gómez, Teresita; Ruiz, Julio, “Comercio Exterior Argentino (1935- 1946): Comportamiento de las Importaciones en un Contexto de Turbulencia Internacional”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 17, n° 2, diciembre 2017. Universidad Nacional de La Plata, pp. 7, 14,15.

subiendo 346 %, hasta acercarse a su nivel máximo de importación registrado en el año 1937 (1.034.287 toneladas).¹³

Gráfico 2 **Importaciones por grupos de artículos**
(valor en m\$_n por 1.000)

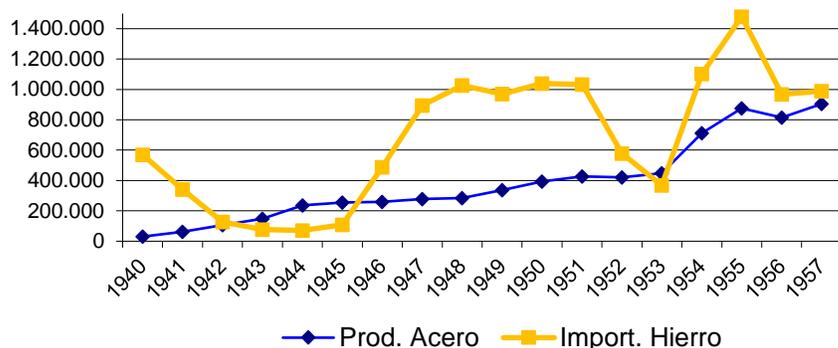


FUENTE: Elaboración propia. Datos Anuarios Estadísticos de la Rep. Argentina, Comercio Exterior.

El Gráfico 2 muestra el rápido aumento de los gastos en las importaciones de *Maquinarias y vehículos* en la inmediata posguerra, 1946-1947. Junto a las erogaciones por importaciones de *Hierro y sus artefactos*, son los mayores gastos del comercio exterior argentino, lo cual era un llamado de atención para los militares industrialistas (encabezados por el general Manuel Savio). Ellos buscaron disminuir estos gastos, para destinarlos a otros fines. Pretendían una cierta autarquía nacional, generando la producción de hierro en yacimientos argentinos recientemente descubiertos (Zapla y Sierra Grande), para sentar las bases de una industria integrada.

¹³ Anuario Estadístico de la República Argentina., Comercio Exterior, 1944, Dirección Nacional de Investigaciones, Estadística y Censos, Buenos Aires, 1947.

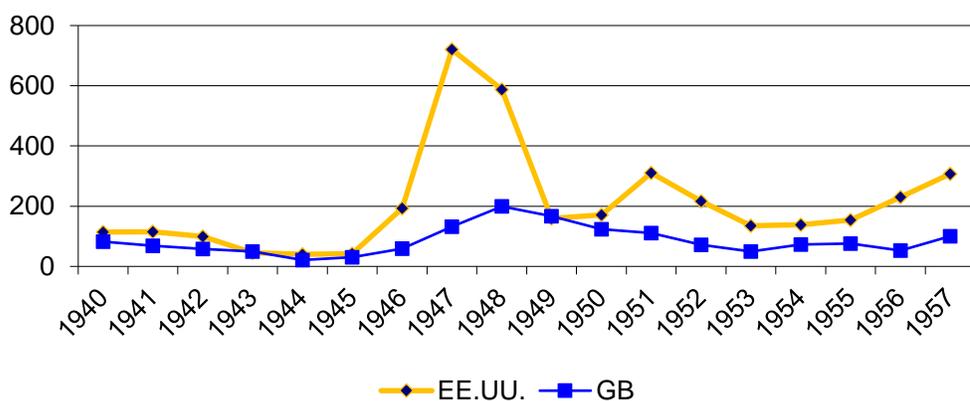
**Gráfico 3 Producción argentina de acero
Importación de hierro (toneladas)**



FUENTE: Elaboración propia. Datos Belini, C., 2007 y Anuarios Comercio Exterior de la República Argentina

Es significativo observar en el Gráfico 3 cómo –simultáneamente a la caída en las importaciones de hierro (materia prima para producir acero)–, comenzó el ascenso en la producción de acero en Argentina. Esto sólo pudo lograrse fundiendo chatarra ferroviaria, y otros elementos con alto contenido en hierro, ya que todavía no había comenzado la producción de Altos Hornos Zapla. Esta fábrica recién produjo la primera colada de arrabio (hierro fundido en un alto horno y que contiene gran cantidad de carbono) en 1945, dando origen al Plan Siderúrgico Argentino, instrumentado en la ley nacional 12.987 de 1947.

**Gráfico 4 Importaciones argentinas de EE.UU.
y Gran Bretaña (millones de dólares)**



FUENTE: Elaboración propia. Datos Ferreres O., 2010.

En la inmediata posguerra, los Estados Unidos continuaron accionando contra la Argentina, a pesar de que el país cuadruplicó sus compras a la potencia norteamericana (Gráfico 4). Las acciones fueron: 1) Restringir las ventas de carbón y petróleo, a menos que Argentina exportara a los países “correctos”; 2) Bloqueo a las compras de armamentos.¹⁴

Al finalizar el año 1945, el Departamento de Estado todavía recomendaba al Office of International Trade Operations que “las licencias de exportación no son para exportación al ejército argentino ni (exportaciones) encubiertas para el ejército”.¹⁵

Además, la continuación de las sanciones a la Argentina tenía como objetivo romper sus vínculos con el mercado de la libra esterlina. La Junta de Producción de Guerra de los EE.UU. estimó que la paz significaría perder 27 mil millones de dólares de capacidad industrial y 8 millones de trabajadores, más los millones de soldados desocupados que deberían incorporarse al trabajo. La política económica se había convertido en un problema para el Departamento de Estado. Si no lograban una gran expansión del comercio exterior, los EE.UU. estaban amenazados de una depresión peor que la de 1930. Así decidieron que, para aumentar su comercio, debían someter a los países del área de la libra esterlina, entre los que estaba la Argentina.¹⁶

El embargo de armas contra Argentina prosiguió después de la Segunda Guerra Mundial. El general Carlos von der Becke, enviado por el presidente Juan Perón a los EE. UU., fracasó en su intento de comprar armamentos, por el poderoso rechazo de la prensa estadounidense.¹⁷ Pero a fines de 1947, el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) adquirió vehículos blindados de la empresa Belgian Overseas Trading Corporation. También 3.000 tanques de guerra usados de la British Dispossals Commission. El contrato especificaba que el material debía ser “desmilitarizado” (inutilizado para la guerra).¹⁸

Por su parte, Brasil, como ya se indicó, estaba adelantado en el desarrollo de la industria siderúrgica. En 1930 Getulio Vargas, siendo candidato a la presidencia, decía: “El período industrial será lógico entre nosotros solamente cuando nos sintamos habilitados a fabricar, sino todo, la mayor parte de las maquinas que nos son indispensables. De ahí la necesidad de que no posterguemos la solución del problema siderúrgico”.¹⁹

En Argentina, el entonces coronel Manuel Savio, conociendo el adelanto de Brasil, se expresaba en términos similares. Sus ideas están en las primeras Memorias de la DGFM que él dirigía:

¹⁴ Flores, Roberto Dante, *Argentina con Brasil y Chile (1946-1962)*, Prometeo, Buenos Aires, 2016, p. 47.

¹⁵ “...export licenses they are not for export to the Argentine military or to ‘cloaks’ for the military” Williard Thorp, secretario adjunto de Estado para Asuntos Económicos, Washington, 29/12/ 1945. FRUS, 1945, vol. 9, p. 558.

¹⁶ Escudé, Carlos, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la Declinación Argentina, 1942-1949*, de Belgrano, Buenos Aires, 1983, p.p., 84,85.

¹⁷ *The Washington Post*, June 20, 1946, p. 6.

¹⁸ Von Rauch, George; Picciuolo, José Luis, “Armas, instructores y doctrinas: influencia del ejército de los Estados Unidos sobre el Ejército Argentino: 1943 – 1950”, 2010, p. 188.

¹⁹ Larra, Raúl, *Savio, el argentino que forjó el acero*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, p. 112.

Se ha evidenciado nuevamente la necesidad de armonizar mejor las fuentes de nuestra riqueza y de equilibrar más nuestra economía general, desarrollando convenientemente las actividades industriales en base a nuestros propios recursos. Este propósito no involucra la idea de convertirnos en industriales caprichosamente, sino la de producir lo indispensable para proporcionar cierto margen de independencia industrial que asegure la defensa nacional en su doble aspecto: el de la defensa por las armas y el de la defensa por el trabajo.²⁰

En 1946, el general Manuel Savio presentó un proyecto de ley estableciendo el Plan Siderúrgico Nacional que, entre otros puntos, creaba la *Sociedad Mixta Siderurgia Argentina* (SOMISA). La ley fue aprobada por el Congreso (Nro. 12.987) en junio de 1947. Por el artículo 25, se asignaba 80 millones de pesos “como aporte del Estado para la formación del capital”. Y disponía que “el 51 % del capital accionario se computara como aporte de la DGFM”. No obstante, en la primera Memoria de SOMISA se observa que el aporte accionario de la DGFM fue de 16 millones de pesos (80%), sobre un total suscrito de 20 millones de pesos.

A pesar de las señaladas limitaciones políticas provenientes del gobierno de los EE.UU., la DGFM, presidida por Savio, suscribió el 19 de enero de 1946 un convenio con ARMCO Argentina S. A. (filial de American Rolling Mill Company), registrado en el artículo 16 de la ley 12.987. Por dicho convenio, esa Empresa se obligó a la preparación de planos y al estudio de la Planta Siderúrgica a instalar en San Nicolás. También debía presentar el Plan Definitivo de la Planta, dentro del año de la aprobación del convenio.²¹

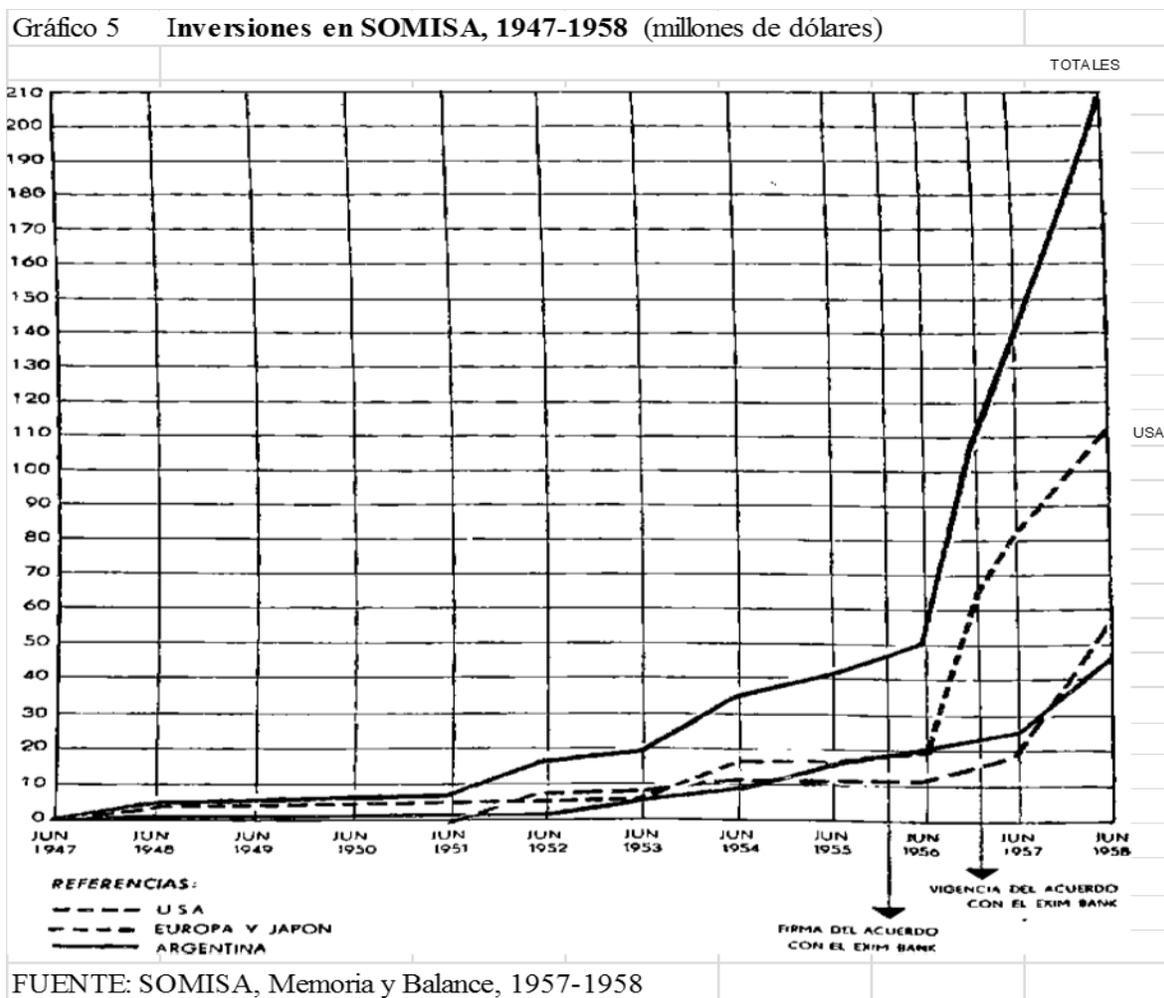
El 13 de marzo de 1948, fue suscrito un contrato estableciendo los términos para el cumplimiento de las obligaciones por la instalación de la Planta básica de acero. En el contrato, ARMCO Argentina S. A. y The ARMCO International Corporation, asumieron la dirección técnica del proyecto, construcción y puesta en marcha de la planta.

A consecuencia de las gestiones iniciadas a mediados de 1954, el Export Import Bank de los Estados Unidos acordó con SOMISA, el 9 de marzo de 1955, un crédito de hasta 60 millones de dólares para ser invertido en la adquisición de equipos y la contratación de servicios en el citado país (Ver Gráfico 5). El crédito otorgado cubría el 60 % de dichas adquisiciones, calculadas en 100 millones de dólares. Su plazo de vigencia era de 22 años, amortizándose en 36 cuotas semestrales a partir del 31 de diciembre de 1959, con un interés del 5 % anual. El Banco Central de la República Argentina garantizaba la operación.²²

²⁰ Memoria Ejercicio 1942, DGFM.

²¹ Memoria, 1er. Ejercicio 1947-48, SOMISA, Buenos Aires, 1948, Cfr. Belini, C., p. 73.

²² Memoria y Balance, 8vo. Ejercicio (1954-55), SOMISA, Buenos Aires, 1955.



Conclusiones

Los límites políticos y económicos impuestos a las importaciones argentinas de materias primas, necesarias para la industria militar, contribuyeron a continuar la exploración de minerales y la explotación de sus yacimientos, para el consumo de la industria nacional. Primero, el cierre de los mercados externos y, luego la amenaza de una Tercera Guerra Mundial motivó a los militares argentinos (DGFM) para buscar el autoabastecimiento de materias primas básicas para la defensa, principalmente, de hierro. Así surgió el Plan Siderúrgico Argentino, instrumentado en la ley 12.987, que aprobó la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA).

Respondiendo a los interrogantes planteados en la Introducción, Argentina no quiso apartarse de los EE.UU. Hay datos claros de las negociaciones argentinas en los EE.UU. durante y tras la Segunda Guerra Mundial. Primeramente, para equipar a las Fuerzas Armadas argentinas y, luego, procurando construir un complejo industrial que fuese capaz de proveer de armas no sólo a la Argentina sino también a los EE.UU. En definitiva, se buscó mostrar a nuestro país como un aliado proveedor regional de armamentos, en caso de otra conflagración global de características insospechadas.

Esas negociaciones tuvieron muchas dificultades políticas, principalmente en las acciones de los funcionarios del Departamento de Estado, Cordell Hull y Spruille Braden. Cordell Hull, por temor al posible surgimiento de un frente pro-alemán en América del Sur. Spruille Braden, en defensa de los monopolios empresarios estadounidenses ante posibles confiscaciones de gobiernos populares en América latina. Pero, simultáneamente, también hubo sectores empresarios norteamericanos que fueron proclives a negociar y realizar inversiones en Argentina. Así, se concretaron (a semejanza de los créditos al plan siderúrgico brasileño) préstamos otorgados por el Eximbank estadounidense para impulsar –a largo plazo– el Plan Siderúrgico Argentino.

Por lo tanto, respondiendo al segundo interrogante planteado en la Introducción, EE.UU. no dejó de financiar a la Argentina, aunque también apoyó a Brasil. El primer convenio con AMRCO se firmó, incluso, en un momento de incertidumbre política, previo a las elecciones presidenciales de 1946. Y luego, el Eximbank acordó un préstamo (tres veces superior al otorgado para Brasil en Volta Redonda), pocos meses antes del derrocamiento del presidente Perón.

Por último, gracias al desarrollo del complejo militar industrial impulsado por las sanciones económicas y militares a la Argentina, la DGFM proporcionó oportunidades de crecimiento para las empresas argentinas (Acindar, La Cantábrica, Rosati y Cristóforo, Tamet, etc.). También, particularmente en la posguerra, a partir del plan siderúrgico reportó ganancias a grandes empresas estadounidenses (General Electric, Armco, Westinghouse Electric, Arthur G. McKee & Co., etc.). De este modo, se evidencia que Estados Unidos no fue refractario al plan industrial-siderúrgico argentino, base del complejo militar (Programa que, según Savio, debía proporcionar al país –en épocas de crisis– la independencia mínima para garantizar la seguridad nacional).

Anexo 1 **Empresas contratadas durante la construcción de SOMISA (DGFM)**

EMPRESAS	% PAIS	CONTRATOS
Acindar (Argentina)		Tensores para anclaje
La Cantábrica (Argentina)		Tensores para anclaje
Rosati y Cristóforo (Argentina)		Tensores para anclaje
Tamet (Argentina)		Estructuras metálicas
Techint (Argentina)		Montaje metálico
Siam Di Tella (Argentina)		Montaje usina termoeléctrica
Arcomet (Argentina)		Montaje de dos grúas
Cometarsa (Argentina)	50%	Estructuras metálicas
AMYP (Argentina)		Instalaciones ladrillos, mec. y eléct.
Montalco (Argentina)		Instalaciones ladrillos, mec. y eléct.
SADE (Argentina)		Iluminación superior edificios
AEG (Argentina)		Instalaciones eléctricas
R. Verna Useglio (Argentina)		Red cloacal y viviendas
Gale (Argentina)		Iluminación superior edificios
Lamas Moure (Argentina)		Estructuras metálicas
Mellor Goodwin (Argentina)		Instalaciones mecánicas
The Armco (EE.UU.)		Dirección técnica
Arthur G. Mc Kee & Co. (EE.UU.)		Ingeniería planta de laminación
General Electric (EE.UU.)		Equipo eléctrico p/ tren laminador
Westinghouse (EE.UU.)	22%	Usina termoeléctrica
United Engineering and Foundry (EE.UU.)		Tren laminador de tochos
Loftus (EE.UU.)		Equipos y materiales
Morgan Construction (EE.UU.)		Tren laminador de palanquillas
Ferrostaal (Alemania)		Equipos y materiales
Didier (Alemania)	13%	Equipos y materiales
M.A.N. (Alemania)		Montaje de 24 grúas
Dr. Otto y Cía. (Alemania)		Planta de coque
Ishikawajima (Japón)	6%	Montaje puentes grúas
Mitsubishi (Japón)		Provisión de grúas
Société des Grands Travaux de Marseille (Fra)	3%	Muelle p/ descarga materias primas
Cía Británica de Construcciones de Acero (GB)	3%	Construcción viaducto de acceso
Christiani y Nielsen (Dinamarca)	3%	Construcción fundaciones edificio

FUENTE: Elaboración propia con datos de Memorias y Balances de SOMISA, 1947/1961

Bibliografía

Belini, Claudio (2007), “La Dirección General de Fabricaciones Militares y su papel en la industrialización de posguerra, 1941-1958”, en Rougier, Marcelo (dir.), *Políticas de*

promoción y estrategias empresariales en la industria argentina, 1950-1980, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, pp. 47-82.

Cisneros, Andrés, Escudé, Carlos (1999), *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, parte II, tomo 9, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Dinius, Oliver (2010), *Brazil's steel city: developmentalism, strategic power, and industrial relations in Volta Redonda, 1941-1964*, Stanford University Press, Stanford.

Escudé, Carlos (1983), *Gran Bretaña, Estados Unidos y la Declinación Argentina, 1942-1949*, de Belgrano, Buenos Aires.

Ferreres, Orlando (dir.) (2010), *Dos siglos de economía argentina*, El Ateneo, Buenos Aires.

Flores, Roberto Dante (2016), *Argentina con Brasil y Chile (1946-1962)*, Prometeo, Buenos Aires.

Gómez, Teresita; Ruiz, Julio (diciembre 2017), “Comercio Exterior Argentino (1935-1946): Comportamiento de las Importaciones en un Contexto de Turbulencia Internacional”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 17, n° 2, Universidad Nacional de La Plata.

Larra, Raúl (1992), *Savio, el argentino que forjó el acero*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2004), *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur*, Norma, Buenos Aires.

_____ (enero 2007), “Getulio Vargas y el Brasil moderno”, en <http://www.amersur.org>.

Rapoport, Mario (1992), “South America and the Great Powers in the 20th Century: Historical Reflections on the Cases of Argentina and Brazil”, *Estudios Latinoamericanos*, Polska Akademia Nauk, Instytut Historii, N° 14, II parte, Varsovia, pp. 65-72.

Rapoport, Mario; Madrid, Eduardo (2011), *Argentina-Brasil. De rivales a aliados*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Rapoport, Mario; Spiguel, Claudio (2009), *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Emecé, Buenos Aires.

Savio, Manuel N. (1973), *Obras del General Manuel N. Savio*, SOMISA, Buenos Aires.

Von Rauch, George; Picciuolo, José Luis (2010), “Armas, instructores y doctrinas: influencia del ejército de los Estados Unidos sobre el Ejército Argentino: 1943 – 1950”, p. 175-216, en *II Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, 2005*, Instituto de Historia Militar Argentina, Buenos Aires, vol. 1.

Fuentes primarias

Actas de Directorio DGFM (1942-1970), Archivo General de la Nación, Departamento Archivo intermedio, Fondos Documentales siglo XX, Fondo DGFM.

Anuarios Estadísticos de la República Argentina. Comercio Exterior, Dirección Nacional de Investigaciones, Estadística y Censos, Biblioteca Ministerio de Economía de la Nación.

Foreign relations of the United States, diplomatic papers, 1945. The American Republics, volume IX, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1945. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1945.

Memorias DGFM, Biblioteca Ministerio de Economía de la Nación.

Memorias SOMISA, Archivo General de la Nación, Departamento Archivo intermedio, Fondos Documentales siglo XX, Fondo SOMISA.